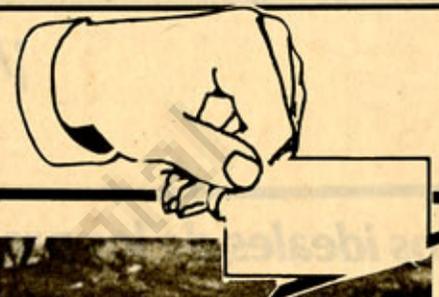


¡Ahora sí, los
pueblos!

Niños cogidos de manos grandes... —Foto Gloria Elena Monsalve—.



Niños que vendían frutas... —Foto Memo Anjel—.



Niños a caballo y ajenos al espectáculo democrático... —Foto Memo Anjel—.

¿Dónde estaban los niños ayer?

Por Margaritainés Restrepo Santa María
De EL COLOMBIANO

"Después no pidan cacao...! Fanáticos!. Gritaba un niño de once años, desde la ventanilla de un bus, a los chicos de otro bus, pintado de otro color. A ese bus opositor.

Hoy se escuchan menos gritos en los salones de clase, porque ayer muchos niños le prestaron sus pulmones a la democracia. Unos por plata. Otros, por sánduches. Otros porque así lo quisieron sus padres. o porque esa fue la excusa que encontraron para salir de casa.

¿Dónde estaban los niños ayer?

Sobre un bulto de naranjas... Diciendo "me quiero ir"... Y vendiendo tomates. Empacando frutas, cargando mercados, chupando paleta y comiendo empanadas. Rechazando sobres con votos y jalando manos "grandes".

SIN PAREJA

¿Dónde estaban los niños ayer?

Corrían detrás de un balón. Se alzaban sus repolludas batas. En patines, bicicletas. Lucían pantalonetas y faldas rojas, azules, amarillas. Montaban a caballito, en un animal de verdad o en el hombro de sus padres. Vendían en ventorrillos, pedían monedas y helados.

Los vimos montando en culumpio. A los "bravos", jugando fútbol. Tomaban fresco. Tiraban pepas de mango. Bailaban, con bomba y sin pareja, al ritmo de un "mi lucero si supieras la falta que me hace", que salía de la radio.

En el Estadio... Wilson, Víctor, Bibiana, Marta, Ever, Andrea, Paula. Votos para repartir. Rostros de risa y cansancio.

En casa... Juan, Luis, Estella, Cecilia, José, Natalia, viendo televisión. Al margen del espectáculo.

¡QUE SE CALLEN!

Los niños y la elección popular. Ellos no podían votar. Muchos no salieron ni a pasear. Ellos no eligieron alcalde.

Los niños. Hoy son ellos los que hablan sobre "el jefe" de la ciudad". ¿Qué es un alcalde? ¿Para qué sirve? ¿Qué le gustaría que hiciera?. Por una vececita en la vida que se callen los grandes.

"¿Y por qué me pregunta a mí?... ¿Quién me sopla?... No me pregunte más que yo no sé de eso... No quiero decir... ¿Qué será?... Yo me imagino..."

Niños de Villa Hermosa, El Salvador, Belén, Granada, Simón Bolívar, Velódromo y Manrique. De Bello y Envigado. Campo Valdés, El Poblado, Caicedo, Calasanz, Rosales, Laureles, San Isidro, Boston y Manzanares, Robledo, La América, San Pablo, Prado, Caicedo, Loyola. Ochenta niños y niñas, entre los 3 y los 14 años, nos contestaron.

UN ALCALDE: JEFE O TORTUGA

¿Alcalde? ¿Qué es eso?. Sabrá el chucho, dice Víctor. Es el que pone firmas, responde Juan David. Creo que un marrano, opina Hernán.

Para treinta y tres pequeños, el alcalde es el que manda. La ciudad, el país, el mundo... Pero manda. Lo llaman presidente, gobernador. Jefe y señor, pero nunca doctor.

Un alcalde es... Gordo, rosado, medio raro. Lleva gorro. Obedece y organiza. Es policía. Importante. Especial. Un aplicado y nada más.

Cinco hacen alusión a que es el de la elección. Y, bueno, Elisa, la pequeña de tres años, insiste en que alcalde es... una tortugueta. Y lo dice sin malicia.

CUIDE A DIOS

¿Para qué sirve un alcalde? Al mirar las respuestas de los niños, sobresale una función esencial. Para 21 chicos, el alcalde es un

"componedor", el que arregla los problemas. Hace luz, agua, carreteras, casas, hospitales, escuelas.

Para la gran mayoría es un hombre protector. Catorce lo ponen a mandar. Diez lo colocan en misión "policiva", meter los malos a la cárcel, cuidarlos para que no los maten, velar por la seguridad. Cinco dicen que sirve para hablar. Tres creen que para remplazar al presidente donde no puede estar. Dos lo encargan de las finanzas del municipio.

El mundo de los niños...

Donde tantas cosas imposibles se hacen realidad. Un alcalde sirve para hacer tortas y ciudades felices. Sabe hacer árboles y flores. Y sirve para cuidar a Dios y a los otros.

Donde tiene cabida una curiosa sinceridad... Un alcalde sirve para hablar, casarse, andar en carro, caminar, molestar a la gente. Y sin más.

MOTO Y PAZ

Los niños. No eligieron alcalde. Pero a él le expresan sus deseos.

Veintiocho le piden protección y "no violencia". "Que no nos maten, que saque policías, que coja a los ladrones, que cuide a los de escopeta."

Seguridad... Una constante. Y ahí quedan para conversar peticiones de otra clase:

Rebaje las alzas. Que nos dé cositas; moto, si puede; antenas parabólicas. Golosinas, almacenes variados, espectáculos. Que me adopte dice una chica sin padres. Diez le piden parque. Diecisiete mejorar la vivienda, la educación, los servicios, las paredes, las calles. Y uno sale pidiéndole estrellas de karate.

Y por ahí quedó... el que no solicita nada porque para él, el alcalde nada hace. Y el que quiere utilizarlo como presión para que los papás le den más plata.

¡Que se callen "los grandes"! Hoy, eso de hablar, a los pequeños les toca.